

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
 Apartado 1239
 Teléfono 3707
 OFICINA mi casa de
 habitación
 BARRIO: La California
 Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
 bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

cuatro números

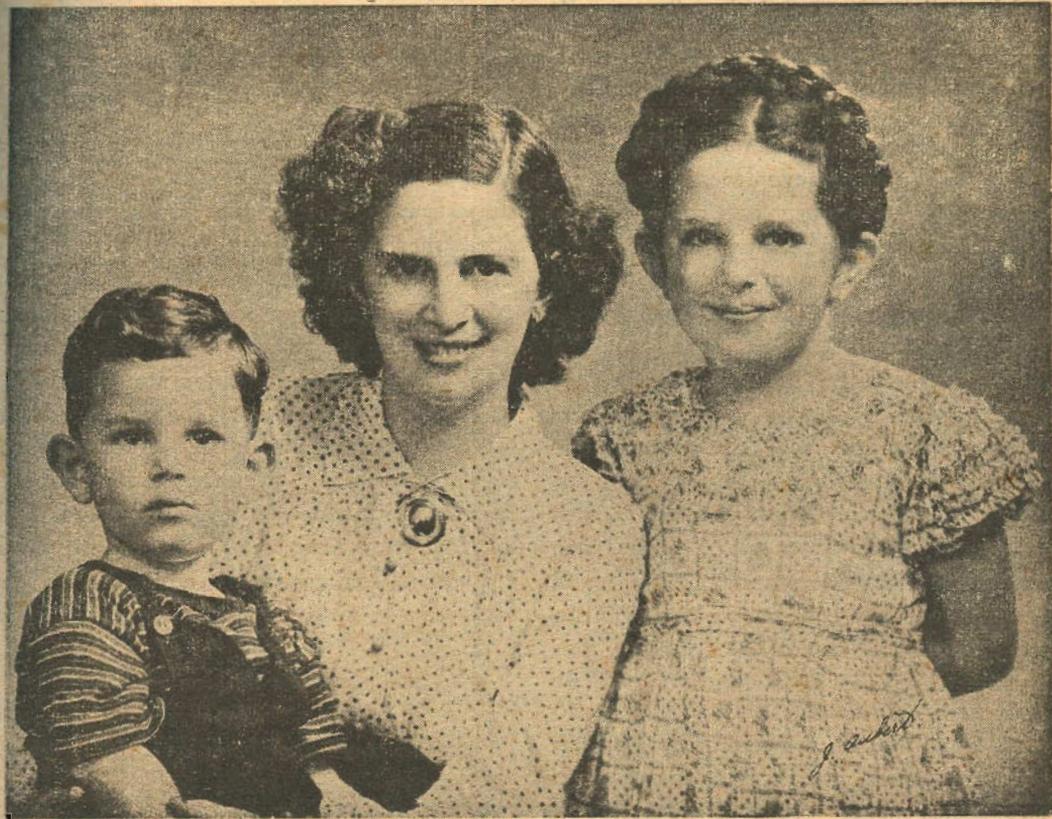
₡ 1.00



AÑO XII

San José, C. R., Domingo 10 de Octubre 1943

No. 572



**Doña Zulay Fernández de Saxe y sus dos bellisimos hijitos
 Victoria Eugenia y Johnny**

Con verdadero placer publicamos la fotografia de la distinguida señora esposa de nuestro apreciable amigo don Eduardo Saxe y de sus bellisimos hijitos. Al ver esta fotografia se comprende enseguida la felicidad que refleja la expresion de esas dulces sonrisas que son fruto de un hogar feliz



El Excelentísimo Señor Ministro de la Argentina don Enrique Loudet

Su labor Cultural - Su Patriotismo

Pocos diplomáticos pueden ostentar con más orgullo la representación de su país como el señor Ministro de la República Argentina don Enrique Loudet.

Inspirado en su intenso patriotismo ha trabajado y trabaja como las abejas, sin descanso, para hacer conocer a su patria en todas las fases de su cultura: ciencia, arte, música, poesía, pintura, industria, sus libros, etc., etc.

El señor Loudet va derramando simpatía, finezas y su gran corazón hace el milagro de producir esa miel de la amistad que atrae las almas fraternalmente y al mismo tiempo hace conocer y amar a su patria, la bella República Argentina.

Su fecunda labor nos ha brindado el placer de conocer mejor a esa hermana mayor que tenemos allá lejos, en el sur del Continente Americano y también su labor de acercamiento ha hecho que nos conozcan y que sepan que esta hermana menor no está tan desprovista de los adelantos modernos y que vive plétorica de ideales para merecer un puesto digno entre las veintiuna repúblicas hermanas. Existe en el corazón del señor Loudet un sentimiento bellísimo, un ideal que ojalá se viera realizado algún día en esta América, el de LA FRATERNIDAD AMERICANA, como buen internacionalista ha soñado viendo a esta América unida en un solo corazón, en una sola alma, en un solo espíritu para que estrechamente unidas las repúblicas americanas, amándose mutuamente, ayudándose y defendiéndose de los enemigos que la maldad pudiera hacer surgir, vivan una vida libre e independiente y este sueño dorado forma como su segunda naturaleza y por ello trabaja constantemente.

Es imposible en un artículo como este condensar toda la labor cultural del señor Loudet. Su libro "Letras Argentinas en

Centro América" es una valiosa colección de artículos literarios, de poesías, de los mejores poetas y poetisas argentinas, podríamos llamarlo: CASCADA, cuyas aguas atravesadas por los rayos luminosos del espíritu argentino se convierte en piedras preciosas, en cantos de aves, en oración sublime que hacen elevar las almas hacia el ideal del pensamiento, que es la belleza suma porque viene de lo infinito que es Dios.

Y lo que más nos ha impresionado es leer las poesías y escritos de las mujeres argentinas, y hemos tenido envidia de ellas, porque son verdaderas poetisas, y orgullo de su patria. Sus poesías son girones de sus corazones que destilan toda la dulzura de la mujer argentina, pensadoras profundas, cuya fe y amor son los verdaderos inspiradores de su musa.

Y los poetas argentinos son admirables; sus poesías inspiradas en los más puros ideales del pensamiento pueden compararse a ríos turbulentos, a mansos riachuelos, a fuentes pequeñas de agua purísima, todas las que atravesando el sentimiento de los corazones los convierte en melodías que endulzan la vida cuando se saborea su lectura.

¿Y qué diremos de las exposiciones de pintura? Manifestación purísima del Arte Argentino que nos han traído verdaderas sorpresas?

Y así podríamos desflorar todo el jardín argentino que el patriotismo del señor Loudet nos ha hecho conocer.

Nuestras felicitaciones a la República Argentina por tener un tan digno representante y al señor Loudet por tener una Patria tan digna de él.

Sara Casal Vda. de Quirós
Directora de
REVISTA COSTARRICENSE

La Sífilis, el Alcoholismo y el Tabaco acabarán con nuestra débil raza

Consideramos inútil repetir los desastres que causan en el organismo la sífilis, el alcoholismo y el tabaco. Sendos artículos han sido publicados, escritos por verdaderos doctos en la materia, los que han demostrado hasta dónde llegan los daños causados por ellos en el organismo, dejando como herencia sus horribles taras a las generaciones venideras.

En la Argentina se hace una campaña intensa contra las enfermedades venéreas y están alarmadísimos por el auge de esas enfermedades, siendo su porcentaje muchísimo menor que el de Costa Rica. Allá no sólo se combaten dichas enfermedades sino que se buscan los focos y se les hace desaparecer.

Aquí en Costa Rica pasa siempre lo mismo, se alarman, se escribe en los periódicos contra los focos de corrupción que son los mejores transmisores de dichas enfermedades, y luego para que no se diga que las autoridades son inútiles, se da orden de cerrar algunas casas de lenocinio, para abrirlas por otros lados con diferente nombre y con los mismos dueños a quienes jamás se les castiga como debieran hacerlo. Esos explotadores de las menores, si son extranjeros debiera expulsárseles del país, si son costarricenses, enviarlos a la cárcel de varone y a la de Mujeres pero por largo tiempo.

Hace poco se habló tanto de la prostitución y nosotros no dijimos palabra, esperábamos a que sucediera lo de siempre para escribir algo, para que no se nos critique por nuestro silencio. Se dijo que se cerrarían esas casas de corrupción y hace poco oímos por radio anunciándose una de esas casas, invitando para ir a pasar ratos felices y otras cuantas cosas más que por respe-

to a los radioescuchas, entre los que posiblemente hay niños, no debieran hacerse esas transmisiones. A la Cárcel de Mujeres llevaron algunas muchachas enfermas, pero por su apariencia deben ser de casas sumamente bajas, y pensamos que deben haber muchas otras casas con muchachitas más decentes, pero esas no van allí. ¿Por qué? La respuesta que nos la den las autoridades que tienen obligación de velar por estas cosas.

En Estados Unidos se hace actualmente una campaña contra el alcoholismo y aquí nadie piensa seriamente en este problema para combatirlo, todo lo contrario, entre más licor se venda es mejor. Y este nefasto vicio acabará con nuestra raza. Y el porvenir nos dará toda clase de degenerados, viciosos, anormales, etc., etc.

El tabaco también se ha combatido y se combate mucho en todos los países y aquí se glorian de los millones que se venden anualmente de cigarrillos y se protege esa industria y se estudian los medios de que aumente la producción del tabaco.

Todo lo que dejamos dicho es para que no se diga que somos indiferentes a problemas de tanta trascendencia para la raza, pero bien comprendemos que todo será inútil, y que estos desastrosos flagelos continuarán como siempre, a voluntad de los que no les importa un comino el porvenir de Costa Rica.

Sin religión no hay autoridad—sin autoridad no hay orden—sin orden no hay paz—sin paz no hay felicidad. Luego para ser feliz el hombre debe abrazar la religión.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Motivos de San Francisco de Asís

La Caridad

Nosotros llamamos caridad a poner en la mano extendida una moneda grande, o a pagar una cama de hospital, Francisco. Tú no. Cuando dabas eras tú mismo lo que dabas.

Conociste la lepra, y te quedaste sentadito horas y horas lavando la podre. Parecía que eras tú mismo el agua y el aceite; y también la venda.

Te dabas tú en las frutas jugosas que ponías en la boca del calenturiento. A los frailes no sólo les ofrecías el convento; te dabas tú en paciencia larga. Solían ser muy charladores; y necesitabas una gran paciencia. Y cuando echabas de comer al lobo de Gubbio también te dabas con la caricia que le hacías en el cuello mientras comía.

Y por eso, Francisco, te gastaste como las lunas en su cuarto menguante. Eras ya como una broma de la carne que hablaba y que ya apenas tenía garganta. Tus manos se adelgazaron hasta ser transparentes como la hoja de otoño. Tu carne era un espejismo de la

viaje carne que tuviste; tu milagro tenía más realidad que tu pobre cuerpo. Te habías desmenuado en el bajorrelieve de la tierra, y apenas se te veía. Lo mismo que la luna en el cuarto menguante.

Tú descubriste una verdad escondida; que no tenemos derecho a dar sino a nosotros mismos. Las demás cosas son de la tierra.

Cuando regalamos cosecha de frutos, es el surco generoso el que da, y cuando regalamos vestidos es el hilandero fatigado el que regala. Pero cuando nos damos a nosotros mismos entonces sí, damos de verdad.

Nosotros, Francisco, entregamos lo que nos sobra. Estamos tan llenos, que nos cansamos un poco con la brazada de ricas mazorcas de la vida. Se nos rompen los sacos de oro del trigo y entonces damos por no doblarnos a recoger lo caído. Tú te diste, te diste, te diste.

Graciela Mistral

Para las Madres

Es preciso tener la precaución de no sujetar excesivamente la ropa del bebé al fajarlo y vestirlo, evitando así que por el día o la noche prorrumpa en llanto a causa de la rigidez en que se lo mantiene. Si bien cuando está despierto le resulta favorable y hasta motivo de entretenimiento el agitar los bracitos libres, para que concilie mejor el sueño y no se despierte bruscamente sobresaltado es menester sujetárselos. Su descanso será más reparador.

Toda madre debe prodigar grandes cuidados al estado y limpieza de sus nenes, para evitar las grietas y escoriaciones que además de los dolores agudos que producen

cuando el bebé succiona, son un peligro continuado de infección, amén de una anomalía que puede influir en el estado de salud de la criatura, que amamanta.

Ningún destete debe ser brusco. Es preciso hacer esta operación paulatinamente, escogiendo también la época más propicia. En quince días o a lo sumo tres semanas es factible conseguir un destete completo sin que origine perturbaciones ni al niño ni a la madre.

Las mamaderas que tienen escala graduada son las mejores. Aunque cuestan unos centavos más caras, constituyen una preciosa garantía de que la alimentación de la

criatura se efectúa en condiciones normales, con arreglo a lo que su organismo necesita. Es probable que hubiese un número de empachos muy inferior si todas las madres tuviesen la precaución y la paciencia de controlar la cantidad de leche que necesita su hijo diariamente.

Las madres jóvenes, especialmente aquellas que lo son por vez primera, harán perfectamente en guardar mucho reposo y retardar dentro de lo posible su reingreso a las actividades normales, previendo así molestias y sufrimientos que podrían presentarse al incurrir en pecado de apresuramiento inconveniente.

La carne de cerdo debe quedar proscrita de la mesa de la madre durante los primeros meses inmediatos al nacimiento de su hijo. Cuando su estado físico se lo permita puede realizar algunos ejercicios gimnásticos con el fin de devolver la elasticidad a sus músculos y por otra parte conservar la línea después de su dolencia.

Todas las madres harán bien en abstenerse de bebidas alcohólicas durante un largo período, para así colaborar con la naturaleza en la mantención de una secreción láctea de calidad óptima. En caso de no agradecerles la cerveza o la malta, deberán tomar el vino bastante rebajado con agua o soda, pero preferentemente con agua. Las frutas en general son excelentes para su estado.

Los pescados pueden consumirlos, pero prescindiendo en absoluto de los mariscos y crustáceos. Las carnes asadas o rehagadas, adultas son un alimento tónico de gran valor.

Cuanto menos miga de pan ingieran mejor será. Las pastas en general les son permitidas, por igual que las verduras, con excepción de las ensaladas crudas, repollo, coles, cebolla, etc. También la excepción en materia de frutas considera inconveniente el melón.

Es grave falta antihigiénica tener a un niño de pecho durante mucho tiempo sin cambiar. Tampoco ha de emplearse esponjas duras en el baño porque esta limpieza no puede ofrecer las suficientes garantías. Los pañales es inconveniente dejarlos secar sencillamente por el hecho de que apenas estén húmedos; de no lavárselos quedarán restos de orín perjudiciales para la epidermis de la criatura, que es sumamente delicada.

Hasta los repliegues más insignificantes en apariencia de la piel se han de jabonar a mano, con suavidad, ya que de lo contrario pronto enrojecería la epidermis produciendo inflamaciones perturbadoras del descanso de la criatura, la que al sentirse incómoda prorrumpirá en un llanto difícil de calmar y que, por otra parte, es posible atribuir a mimo o capricho. He ahí por qué las madres no deben pensar que el bebé puede llorar solamente por mero capricho.

Una dieta que produce sangre

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

Ahora que el hígado y su extracto se aplican a la anemia, no se oye ni lee tanto respecto a las medicinas que enriquecen la sangre. Lo malo es que Uds. tampoco oyen ni leen obras dietéticas que tratan de los alimentos cuyas propiedades bastan dar fuerza y riqueza a la sangre.

Antes se estimaba la fuerza de la sangre por el hierro que se encontraba en los glóbulos rojos. Siempre es importante la cantidad de hierro en la

sangre, pero en muchos casos de anemia es esencial la substancia que madura o desarrolla los glóbulos rojos, aumenta su número. La fuerza de la sangre se mantiene mientras se coma hígado fresco o tome extracto del mismo.

Son aquellas dos substancias: hierro y la que produce el hígado, las que sirven para combatir la anemia.

Después de hablar de las variedades y causas

de la anemia y su tratamiento en su artículo publicado en el "New International Clinics", el doctor M. M. Wintrobe, de Baltimore, dijo lo siguiente:

"Para combatir la anemia es necesaria una buena dieta. Para la formación de hemoglobina son necesarios la carne, huevos, pescado, cereales, etc., hierro y ciertas vitaminas. Todas esas substancias se pueden aprovechar de los alimentos naturales a los que, en algunos casos, se agrega levadura. Esta dieta debe incluir también hígado fresco, riñones y carnes rojas, huevos, frutas como albaricoques, melocotones, ciruelas pasas, manzanas, uvas frescas y pasas, verduras como hojas de remolacha, espinaca, repollo, espárragos, lechuga, etc., y cereales de grano entero".

Señorita, con muy buenas recomendaciones, desea colocarse en casa seria para oficios "de adentro". Teléfono 3707.

Ante todo su doctor debe examinarle el cuerpo y su dentista la dentadura, a fin de tener seguridad de que ninguna infección oculta está reduciendo la fuerza de la sangre. De igual importancia es la alimentación. Son absolutamente necesarios los alimentos que contienen hierro, minerales y vitaminas a que antes me he referido.

Recomiendan muchos doctores tomar leche y comer diariamente su nata fresca, mantequilla y queso, que evitan la infección que con frecuencia causa la anemia.

ACCION DE GRACIAS A LA VIRGENCITA DE LOURDES

De todo corazón doy infinitas gracias a la Virgencita de Lourdes por haberme curado a mi hija Blanca Rita Salas de Rodríguez.

BLANCA PARDO Vda. DE SALAS
San José

Prepararse para el porvenir es un deber

Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la felicidad futura.

Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su Póliza. Tómela hoy mismo.

Tenemos Pólizas para todos los bolsillos.
Consúltenos Ud. su caso particular y le damos idea de lo que más le convenga, sin compromiso.

Banco Nacional de Seguros.

NOVELA

Continúa.

decirme que la obra de Juan es conocida también fuera de Europa. ¿Cómo podría yo pagarle tan grata satisfacción?...

—Puede usted hacerme un gran favor.

—Diga usted... Si es cosa que de mí dependa, cuente con ella.

—Lo que deseo es que, si por casualidad regresa su nieto en este año, tenga la bondad de avisármelo. Mi dirección es: Roberto de Sandoval, Banco Español del Río de la Plata, París. Allí tienen siempre mis señas y harán seguir la carta adonde yo esté.

Elena se levantó, encaminándose a la mesita ocupada con avíos de escribir, y apuntó en uno de aquellos cuadernos la dirección que el joven había dicho. Este, entretanto, miraba complacido la humilde habitación, tan limpia, tan modesta, tan alegre, así como la elegante figura de Elena y la gracia sin par de todos sus movimientos.

—¡Lástima que sea una esfinge! Apenas habla—pensó el ingeniero. Y comprendiendo que era tiempo de poner término a su visita, se levantó.

—Señora—empezó a decir,—muchísimas gracias...

—¡Que! ¿Se marcha ya?—Interrogó doña Isabel.

—Bastante he abusado de la amabilidad de ustedes.

—¡Al contrario! ¿Tiene algo que hacer en el Puerto?

—No, señora. Visitaré la Prioral y después me iré al hotel donde he almorzado a esperar la hora del tren de Cádiz.

—Pues como aun es temprano, siéntese otro poquito. ¡Se va usted a aburrir tanto tiempo solo por ahí! No sé por que—acaso porque me ha hablado con ese entusiasmo de mi nieto,—me parece que es usted un antiguo amigo.

—Temería abusar...

—De ninguna manera. ¿Quiéreme usted tomar alguna cosa?

—No, señora, muchas gracias...

Tornó Roberto a sentarse y D^a Isabel a preguntar.

—¿Es usted americano?

—No, señora: español. Pero salí muy pequeño de esta bendita tierra, y no conocía a mi patria. ¡No sabe usted con qué gusto viajo por ella! ¡Es aún más hermosa de lo que yo había soñado!...

—¿Y ahora adónde se encamina usted?...

—A Cádiz, y luego a Granada, Málaga, y Córdoba.

—¡A Granada!—interrumpió Elena, con una sonrisa que iluminaba su lindo rostro, como ilumina el cielo un rayo de sol.

Roberto al oírla se dijo sorprendido:

—Parece que se anima la esfinge—y replicó:

—Sí, señorita, a Granada... ¿Le gusta a usted?

—¡Más que nada en el mundo! Allí he nacido; allí vivimos felices muchos años... ¡Verá usted qué Alhambra y qué Generallife!... Pues, ¡y la Cartuja, y el Sacro Monte y el panorama que se descubre desde lo alto de San Nicolás!... Irá usted pasando de maravilla en maravilla, que tienen por marco los nevados picachos de las agrestes sierras en la altura y las frondas y arboledas de los floridos cármenes más abajo... ¡Ah! Y sobre todo, no deje de visitar las Escuelas del Ave María; el Padre Manjón, su fundador; debía tener una estatua en todas las ciudades de España.

—¡Qué entusiasmo, señorita!—Observó absorto Roberto.

—Avergonzada Elena, bajó la cabeza murmurando.

—¡No lo puedo remediar!... Cuando se ha-

bla de Granada me olvido de todo. No sé explicarme lo que me sucede. Me parece has-ta... que yo no soy yo.

—Y después del viaje por Andalucía,—preguntó la señora de Azor,—¿Se marcha usted de España?...

—Voy a París. Pero antes me detendré un par de días en Madrid, para ir a Toledo, dedicaré tres ó cuatro a Salamanca y Avila y otro a Burgos. Desde allí seguiré a la capital de Francia, donde me esperan unos amigos. Más adelante acaso vaya a Italia, aun no lo sé; lo único seguro de mi programa, es pasar el verano, si Dios no dispone otra cosa, en San Sebastián.

—Y no piensa usted volver a América.

—Sí, señora; mas... no sé ni cuando, ni por cuánto tiempo.

—¿Se puede saber en qué nación de América ha vivido usted?...

—Sí, señora. En la República Argentina.

—¡En la República Argentina!...—exclamó algo turbada la señora de Azor. Y después de una ligera pausa prosiguió.—¿Me permite usted que yo a mi vez le pida un favor?

—Cuanto guste, señora. Dígame en qué puedo servirla.

—Ahora en nada. Cuando regrese usted a aquel hermoso país, le ruego me lo avise; y entonces le haré un encargo de mucha importancia para mí. Y D^a Isabel, deseando evitar por el momento nuevas explicaciones sobre este asunto, apresuróse a llevar la conversación por distintos derroteros.

Y hablaron de viajes primero, y luego, volviendo Roberto al tema que comprendía ser del mayor agrado de sus interlocutoras, tornó a referir impresiones é ideas sugeridas en él por la amena lectura de *Dos corazones*. Y así continuaron platicando un buen rato los tres, mejor dicho, los dos; pues Elena, aturdida bajo el peso de la intensa emoción experimentada, apenas desplegó los labios más que lo absolutamente preciso para demostrar que tomaba parte en la conversación.

—Señorita—interrumpió Pepilla asomando por la puerta su graciosa cara.

¿—Qué quieres?...—respondió Elena.

—Ahí está Juana, la de la Viña de la Salud. Viene por la canastilla que usted le ha ofrecido.

—Dile que espere un momento.

—Ahora sí que va de veras—exclamó Roberto levantándose.—No sé cómo dar a ustedes las gracias por su amable hospitalidad. Tendré un verdadero gusto en volverlas a ver, y excuso decirles que no sólo en Buenos Aires, sino en cualquier otro lugar en que me encuentre y pueda servirles, me tendrán siempre a su disposición.

Y se despidió dando un fuerte apretón de manos a la anciana y otro menos efusivo a la joven, que la acompañó, hasta le puerta de la salita.

En la de la calle, sentada en un escalón, hallábase una pobre mujer con un niño en brazos y dos ó tres más de diferentes edades a su alrededor.

Sandoval al salir oyó que aquella decía a Pepilla:

—Por supuesto, como tu señorita no hay otra en el mundo. Los mismos ángeles del cielo, no son mejores que ella.

Y Roberto, camino de la Prioral pensaba: “Buena... no sé si lo será, ó si lo finge, que en esto de fingimientos todas las mujeres son maestras; pero bonita, es bonita de verdad.” Y añadió en tanto que un imperceptible gesto de irónico escepticismo plegaba sus labios: “¿A cuántos infelices habrá ésta engañado?...”

¿Cuántos hombres habrán sido juguete de su hermosura?... Y eso que parece tonta; ¡es lástima!... Apenas habla... ¡Ea, basta!” Añadió como increpándose a sí mismo: “¿Qué me importa a mí que esa mujer, a la que por casualidad he conocido y probablemente nunca más volveré a ver, ser tonta ó deje de serlo?...”

Cuando Sandoval se hubo alejado, llamó Elena a su doncella y le entregó la canastilla para Juana. En seguida cerró la puerta

del gabinete con llave y, sin poder contenerse, arrojóse llorando en brazos de la anciana, que unió sus lágrimas a las suyas.

Pasados algunos momentos las dos lograron calmarse un poco, y D^a Isabel exclamó:

—No puedes figurarte cuánta impresión me ha hecho esta visita a mí también. Se han renovado mis dolores al recibir a un señor que expresamente venía a ver a tu hermano, creyéndolo entre nosotras. ¿Volveremos algún día a gozar tan inmensa ventura?... ¡No lo creo! ¡Esto es horrible! Ocho años sin saber de él; casi desde su partida... Tentada estuve hace un momento de hablarle de Juan a ese señor; pero he comprendido que ahora sería un paso inútil; y me ha parecido preferible dejar mis explicaciones y mis preguntas para cuando nos avise su marcha; así tendrá el encargo más reciente y no lo olvidará. ¡Pobrecito Juan!... ¡Seguramente no existe! Es imposible que él, tan cariñoso, dejara de escribirnos si viviese.

—Ya sabe usted, abuelita—replicó Elena conteniendo sus sollozos—que en su última carta nos advirtió que tardaría mucho en poder dar noticias suyas. Recuerde que iban a emprender una expedición muy larga por grandes desiertos, y nos decía que acaso pasaría bastante tiempo sin hallar medios de comunicarse con nosotras.

—Sí hija mía; pero no tanto.

—¡Verá usted, abuelita, cómo muy pronto recibimos una larguísima carta suya, ó quizá algo mejor! Yo me figuro—añadió la valiente muchacha pretendiendo consolar a su abuela—que tal vez lo hayan hecho prisionero los indios; por allí dicen que no todos son malos, y como Juan es tan simpático y tan trabajador, se habrá ganado su cariño. Pero el día menos pensado logra escaparse y nos lo vemos entrar por estas puertas cargado de oro.

—Agradezco tu buena intención, Elena... comprendo que me dices estas cosas para consolarme; pero ya voy perdiendo las esperanzas. Sin embargo, cuando se marche ese Sr. Sandoval, intentaré un último esfuerzo,

rogándole que haga pesquisas sobre su paradero. Tal vez él consiga averiguar lo que no han logrado ni el Cónsul, ni las demás personas a quienes se lo hemos encargado.

Y siguieron hablando los dos mujeres, mezclando no pocas lágrimas a sus palabras.

Dos años antes padeció D^a Isabel una grave enfermedad que agotó los modestísimos recursos de la familia. La convalecencia se anunciaba larga y penosa. ¿De dónde sacar el dinero que los ciudadanos de la anciana requerían?... Para aumentar los ingresos intentó Elena vender bordados y labores primorosamente confeccionados por ella; pero esta clase de trabajos son retribuidos tan escasamente, que poco o nada le resolvía el problema. ¿Pedir?... ¡Ni un instante se le ocurrió esta idea!... ¡Era demasiado altiva para ello!

Una tarde la encontró Pepilla llorando, y, sin poder contenerse, exclamó:

—¡Dios no debía enviarle a usted penas, con lo retibuenísima que es!...

—No digas eso. Dios nos da siempre muchos más bienes de los que nos debe; no lo olvides, Pepilla—respondió Elena enjugando sus hermosos ojos.—Verás como su amparo no nos falta.

Su ardiente confianza fué premiada. Al día siguiente recibió una carta de Mercedes Villagas, amiga que, para ella, más que amiga era una hermana. Habíase casado Mercedes con un muchacho madrileño, Mauricio Guerra, mozo de arrogante figura, muy bueno y muy rico, y aunque desde su boda vivía en Madrid, y las dos amigas no habían vuelto a verse, la ausencia no enfrió aquel entrañable cariño, y una correspondencia larga y seguida mantuvo siempre en estrecha unión lo mismo sus pensamientos que sus corazones.

Mercedes, al enterarse de la grave dolencia de la abuelita, adivino los apuros pecuniarios que estarían pasando en casa de Azor, y en aquella carta, lo primero que halló Elena al abrirla, fué un cheque de mil pesetas sobre el Banco de Cádiz. Mas como Merce-

des se sabía de memoria la orgullosa suspicacia de Elena, decía que, figurándose el aumento de gastos producidos por la enfermedad, le enviaba esa modesta suma, a título de préstamo, rogándole que no la rehusare. Y añadía: "Entre hermanas, todo se admite; mi gusto y mi intención serían regalártela; no lo hago, porque te conozco; y estoy segura de que entonces la rechazarías. Pero te suplico que no te preocupes de la devolución; puedes hacerla cuando quieras, como quieras, o nunca... si no te fuera posible."

Halló Elena en esta carta la solución de sus apuros del momento; y digo del momento, pues, a pesar de la espontaneidad y delicadeza de su amiga, sentía verdadera preocupación por encontrar medios que le permitiesen pagar su deuda. ¡Hasta jugó a la lotería, acaso por primera vez en su vida!...

Por aquel entonces leyó, casualmente, en un periódico de Madrid, que un conocido editor intentaba fundar una "Biblioteca para la Juventud", y, con objeto de estimular a los escritores, abría un concurso, con un premio de mil pesetas, que sería otorgado a la mejor novela que se presentase.

Elena nunca había sido literata, ni deseaba serlo, pero escribía, como su hermano, con facilidad, soltura y elegancia. En el colegio fué constantemente primera en todas las composiciones de estilo, cuyo premio ganó siempre. Esto le sugirió la idea de tomar parte en el concurso. Sin titubear se puso a escribir, como ella hacía las cosas, con toda el alma. Al principio hizo pedazos cuantas páginas trazó su pluma. Luego, poco a poco, fué adquiriendo mayor seguridad y quedando más satisfecha de su trabajo; y, aunque con escasísimas esperanzas de buen éxito, lo mandó a Madrid.

Mas la hermosa muchacha detestaba la exhibición, y no queriendo dar su nombre a la publicidad, se le ocurrió, un poco aturrida-

mente, firmar la obra con el de su hermano. Y como la novela era el espejo de su alma, y prestó a sus personajes todas sus delicadezas, todas sus ternuras y todas sus abnegaciones, encerradas en un lenguaje siempre correcto y castizo, el jurado le otorgó el premio.

No era, en verdad, la mejor novela presentada, ni con mucho! Adolecía a veces de las deficiencias de un principiante; pero como en la pureza de las ideas y en la noble expresión de los sentimientos superaba a las otras, y a más de esto el argumento resultaba ameno é interesante, el Jurado dictaminó que, sin disputa, era la más a propósito para el objeto de que se trataba.

En la vida tuvo Elena más intensa alegría que la experimentada al conocer el fallo del Jurado. Y no es que el demonio de la vanidad tomase cartas en el asunto, no; es que a la tranquilidad de poder reintegrar el dinero prestado a su amiga, se unió la satisfacción íntima que se siente al recibir el primer dinero ganado con el propio trabajo, y a esto hay que sumar el contento que le proporcionaba haber derramado un poquito de gloria, muy modesta, es verdad pero gloria al fin, sobre el nombre adorado de ese hermano a quien Elena, a solas, lloraba perdido para siempre. Por desgracia, esta, que acaso fuera su mayor dicha, trocóse bien pronto en una cadena de contrariedad y fingimientos.

En Madrid, donde nadie conocía a Juan de Mendoza, todo fué como una seda. ¿Qué le importaba a la gente saber si era éste el verdadero nombre del autor o un seudónimo elegido para encubrirlo?... Pero en Granada, en Sevilla, y sobre todo en el Puerto, el asombro no tuvo límites, y la curiosidad, en forma de visitas o de cartas, no tardó en penetrar en tropel por las puertas de la modesta casita de la calle de Federico Rubio.

El primer aviso túvolo Elena por una carta

Continuará.

Fonda de duendes

Por Myriam Francis

Son rojos, azules, verdes, plateados, con picarescos gorrillos y venerables barbas blancas. Salen de los agujeros, brotan de la tierra, caen de las ramas. Y al compás de la música de los grillos, los duendes ejecutan una extraña y enloquecedora danza en un claro del bosque. Jirones de niebla salpicada de cocuyos y luciérnagas cuelgan de las copas de los pinos, dándole al lugar un aspecto fantástico.

Hasta mí llega un enjambre de duendes, y cogidos de las manos bailan, chillan y ejecutan cabriolas a mi alrededor. Los miro. Unos son rojos, como deseos; otros son verdes como esperanzas; aquellos son azules como ilusiones; éstos son blancos como mis ensueños... Y de repente, todo se tor-

nan negros, como negros fracasos se tornaron mis deseos, mis ensueños, mis esperanzas.

Los duendecillos siguen lanzando locamente, a la vez que me aprisionan con gruesas cadenas tejidas con las perlas en que se cuajaron mis lágrimas, tantas veces derramadas. Quiero salir de la hechizada ronda pero no puedo, y llena de pavor lanzo un grito de miedo y de angustia...

...Se desvanecen las neblinas, apáganse las luces de los cocuyos, corren a sus madrigueras los fantásticos geniecillos del bosque, y de entre las ramas de los pinos sale el primer canto de un pájaro saludando la salida del sol.

Mi Rosario

(De "Adelante" Panamá)

Un rosario es la vida... cuando niños
Los misterios gozosos repasamos,
y la paz de Belén... y las sonrisas
del Niño Dios en el portal sagrado,
con un gozo infantil, lleno de encantos...

Pero avanza la vida... del sendero
desaparecen los rosados ramos
de tus flores de amor, Madre querida...
Los misterios de gozo ya pasaron,
y la estrella del Niño, en nuestro cielo,
la dulce estrella de los Reyes Magos,
entre nubes oscuras nos parece
emblema de dolor... gota de llanto...

Misterios de dolor; Ah; Cuántas veces
he rezado en silencio tu rosario,
repasando por cuentas las espinas
que aquí en el corazón se me han clavado!

Y ya avanza la muerte... la temida...
Mas... qué dulce visión! Entre sus manos
no aparece la tétrica guadaña
que es emblema de horror! Lleva un Rosario!

Tu Rosario glorioso, Madre mía,
el consuelo y la luz que nos has dado
en las rudas tormentas de la vida,
en las hondas heridas que llevamos
en el fondo del alma... En esas luchas
del pobre corazón débil... humano!

Tus misterios gloriosos que fulguran
al borde de la tumba! Oh tu Rosario
y el rosario doliente de la vida
que se juntan allá, sobre tu manto,
en el cielo eterno! con que tu pagas
nuestro afecto filial a tu Rosario!

Juventud

Mucho se ha escrito y hablado sobre ella; sí de esa edad hermosa plena de energías, de esperanzas, de bríos, entusiasmos y alegría; de esa etapa de la existencia cuando tras las curiosas pupilas humanas se asoma una vida nueva, risueña, chispeante en los diversos matices de felicidad; cuando se agitan veloces y constantes sueños ensueños e ilusiones; cuando el corazón ansioso busca el objeto de sus aspiraciones, su ideal; cuando la mente afanosa estudia y escoge los medios para alcanzarlo; cuando la voluntad firme y fuerte, se propone obtenerlo; cuando pregonando todo el ser una hora suprema: el despertar del alma.

Joven tú que cuentas en esta época, tienes el triunfo, el éxito de esta jornada terrena en manos; es decir el momento propicio para decidir el momento propicio para decidir tu futuro. Pareciera que la juventud de hoy, fuera indiferente consigo misma. Mas no, aún hay jóvenes que alimentan ideales nobles. Aún existe esa juventud que lejos de sumirse en el suave letargo del placer y la comodidad se esfuerza por salir de ese grupo común; procura aprovechar sus inclinaciones

una vez estudiadas, aspira a algo grande y digno. Aún contamos aquí con esa juventud valerosa y decidida, capaz de muy honrosas y elevadas empresas. Y, sin duda, esa juventud, hoy tiene más méritos, librar recias batallas, ya por el ambiente de es más digna de aprecio puesto que tiene que vencer vicios en que vive, ya por los halagos cada vez más atractivos del mundo, ya porque cada vez se siente más sola y aislada, puesto que la corrupción de costumbres aumenta.

Sí, jóvenes, no desmayéis en vuestra acción, mantenéos firmes en toda forma. En la perseverancia está vuestro triunfo.

Sabéis adónde buscar la fuerza que os aliente y empuje? Que os llene de valor y fortaleza. En la fuente de agua viva, el el Sagrario. Acercáos a Jesús Sacramentado, que Ese Prisionero de Amor, sea vuestro primer y mejor alimento. ¡Oh Cuánta dicha! Cuánta gloria! Dónde un triunfo mejor? Transformarse en Cristo Jesús.

Meditad tanta grandeza, tanta sublimidad y acostumbraos a vivir con El, en El y para El.

Lo que me gusta de los católicos

Escribe un metodista de los Estados Unidos.

Chicago, julio 10. (NCWC).—Al escribir en *The Christian Advocate*, publicación metodista, Nolan B. Hammon, Jr., describe las razones por las cuales le gustan los católicos. Las reduce a tres: "La manera cómo enaltecen la Cruz de Cristo"; "el énfasis que le dan a los milagros" y "la importancia que para ellos tienen las buenas obras".

Es este el primer artículo de una serie del mismo Sr. Hammon, metodista. En los subsi-

guientes artículos el autor dirá por qué le gustan las otras denominaciones religiosas.

"Aun cuando nos diferenciamos mucho de los católicos romanos —escribe el metodista—, es un hecho que ellos desarrollan actividades que, desde numerosos puntos de vista, apreciamos los protestantes.

Refiriéndose al concepto que de la Cruz tienen los católicos, el Sr. Hammon, después de exponer puntos de vista protestantes, afirma:

"Es un hecho que los católicos romanos siempre han enaltecido la muerte de Cristo como algo vital y trascendental para la vida de todos los hombres. Jamás olvidan este hecho. Enaltecen la Cruz en sus iglesias; la llevan colgando sobre sus pechos; la levantan ante los ojos moribundos; la plantan sobre la tumba de sus muertos..."

"Me gustan los católicos romanos —continúa— por el énfasis que dan al milagro, en la vida cristiana. Mientras nosotros continuamente pedimos excusas porque creemos en los milagros del Evangelio, procurando explicarlos satisfaciendo a un mundo científicamente entrenado, pero por lo demás sarcástico, los católicos no sólo afirman los milagros del pasado, sino que, también, los del presente. Para ellos la Misa, centro de su culto es un milagro perpetuo.

"Los santuarios milagrosos de Lourdes y de Santa Ana de-Beaupre no asombran a los católicos. Nosotros creemos que ellos se equivocan, en su valorización de las cosas. No es-

tamos seguros de que los milagros de que nos hablan sean, en verdad, milagrosos. Empero es un hecho que también tenemos, como ellos, una convicción profunda: la de que el Dios que adoramos está por encima del tiempo y del espacio, y que puede realizar mucho, mucho más de lo que podemos pedir o pensar.

"Me gustan los católicos por la importancia que le dan a las buenas obras; por su caridad y por su benevolencia organizadas. Nosotros, los protestantes, bien empapados en las enseñanzas de Pablo, pretendemos que los católicos esperan salvarse por lo que hacen, y no por la fe en Cristo. Puede que entre ellos algunos actúen así; empero es un hecho que nuestra misma religión, en uno de sus artículos, nos enseña que "las buenas obras son gratas y aceptables a Dios en Cristo". Cuando se trata de la caridad organizada, de sostener ejércitos de hombres y de mujeres que en este mundo se entregan totalmente a las buenas obras, la Iglesia Católica puede decir que ha logrado éxitos asombrosos..."

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Razón por la cual es difícil localizar el cáncer

A Ud. le extrañará que no se descubre la causa del cáncer. En alguna parte del cuerpo hay un grupito de células que siguen creciendo rápidamente y en todas direcciones; sin embargo, ningunos síntomas lo declaran hasta que esas células se desarrollan en ciertos otros tejidos, causando dolor, sangría o flujo de alguna otra materia. Parece que no fuera difícil encontrar la causa y cura para el cáncer si se encontró las de la diabetes y anemia perniciosa. Es difícil encontrar su causa debido a que se desarrolla de manera tan diferente a la de otras enfermedades.

Cuenta el doctor James T. Nix, en un artículo publicado en el "New Orleans Medical and Surgical Journal", que "la naturaleza del cáncer se ignora; es en realidad, de origen muy antiguo.

Exactamente como los ladrones ("gangsters") entre los habitantes de la tierra, las células del cáncer se rebelan contra la autoridad constitucional, regular e uniforme de los procesos corporales. La salud y el crecimiento normal son el resultado de coordinación o labor unida de los usos y desarrollo de cada órgano y tejido del cuerpo, de conformidad con reglas o principios bien reconocidos".

"En cáncer, un pequeño grupo de célu-

las ignoran la ley y el orden, se rebelan contra la ejecución de su trabajo regular y ordenado, cruzan barreras sagradas, penetran y destruyen tejidos contiguos, se multiplican rápidamente, creciendo como parásitos a expensas de las células que observan las leyes, esparciéndose por todas partes, turbando la armonía de las células y agotando la savia vital hasta que termina la vida celular y la persona que lo padece muere. Cáncer es una enfermedad mortal, siempre terminando en la muerte si no se extrae o detiene en su desarrollo".

Si Ud. reflexiona después de leer aquella vívida descripción, Ud. se dará una idea de lo que tienen que enfrentar los doctores que especializan en el estudio del cáncer; no el desarrollo y procesos normales y ordenados del cuerpo, sino una cuadrilla desordenada de células proscriptas.

Afortunadamente, aunque todavía no se sabe lo que lo causa, la curación del cáncer que comienza a desarrollarse es la cirugía, los rayos X y el radium. Así es que toda pelota o carnosidad, cualquier llaga que no se sana, cualquier sangría o flujo o cualquier lunar o mancha en la piel que comienza a cambiarse, se debe considerar un cáncer, si el paciente está en la edad propicia para esta enfermedad.

El Protestantismo y la Eucaristía

Los protestantes no tienen a Jesucristo en La Eucaristía. Sus iglesias están vacías de la presencia de Jesucristo. Sus altares no guardan el Santísimo Sacramento, la lamparilla del amor y de la fe no arde frente al altar; no se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, en el cual se ofrece cada día Jesucristo como víctima incruenta por los pecados del mundo. Los protestantes sólo creen presente a Jesucristo en figura, en símbolo y nada

más; no tienen sacerdotes con el poder de consagrar.

Algunos protestantes creen que está presente Jesucristo solamente en el acto de comulgar; por eso dicen que comulgan, pero no es así porque no tienen consagración. En este punto tan esencial, lo mismo que en muchos otros, tienen gran variedad de opiniones, grandes divisiones como se ve por las palabras de Melanchthon: "Es muy impor-

tante que no pase a los siglos venideros ninguna sospecha de las divisiones que hay entre nosotros, porque es ridículo sobre cuanto se puede imaginar, que después de haber roto con todo el mundo nosotros nos entendamos tan mal unos con otros ya desde el comienzo de la Reforma".

Los protestantes no tienen la consagra-

ción, porque al apartarse de la Iglesia no tienen sacerdotes que hagan y digan lo que instituyó Cristo al dejarnos la Eucaristía: "Tomad y comed: esto es mi cuerpo. Tomad y bebed: este es el cáliz de mi sangre. Siempre que hicieréis esto lo haréis en memoria de mí".

Recetas de cocina

Publicamos de nuevo la siguiente receta por haber suscriptoras nuevas que no la conocen y por ser una excelente receta hogareña.

DELICIOSO QUESITO CASERO.

—Se pone al fuego una botella de leche fresca, apenas comienza a hervirse le echa un vaso de leche cuajada que se ha dejado la vispera para agriarla, inmediatamente se corta la leche, se deja hervir un ratito, se retira del fuego cuando se vea que el quesillo está separado del suero de la leche. Se echa en un colador de manta rala, se amarra la pelota del quesito y se guinda para que continúe destilando el suero que le queda, no debe apretarse el quesillo para que no se le salga la mantequilla; si la leche es de muy buena calidad resulta un quesito delicioso, cuando está frío se saca del colador y con un tenedor se deshace agregándole sal al gusto. Si se desea un quesito más rico se le puede agregar mantequilla fresca pero hay que revolver muy bien con el quesillo para que quede parejo. Algunas personas les gusta agregar-

le a este queso Prapica o chile dulce finamente picado.

QUEQUE ECONOMICO.

—Se lava un cuarto de libra de corintas y se secan bien en una servilleta, se colocan en un platito y se espolvorean con harina. En una fuente honda se baten 210 gramos de mantequilla con 230 gramos de azúcar (media libra) durante 15 minutos, enseguida se echan 6 yemas y se baten 15 minutos más, se mezclan media libra de harina con 2 cucharaditas de royal y se pasan por el cernidor; al batido se le agrega una cucharadita de vainilla y dos cucharadas de leche fría y se baten; baten las claras a punto de nieve, al batido se le agrega un poquito de estas claras y se mezcla bien, luego la tercera parte de la harina y un poquito de las corintas, se mezcla bien, luego otro poquito de claras y el resto de la harina el resto de las corintas, se mezcla bien y por último se agrega el resto de las claras mezclando muy despacio; se echa en un molde enharinado, se mete al horno caliente y se asa con calor regular, se saca del horno, se deja enfriar un rato, se saca del horno y se adorna como se quiera.

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN
en todos colores y anchos

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO